

En *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Cali (Colombia): La Fogata - América Libre.

Géneros y construcción de ciudadanías activas.

Zaldúa, Graciela, Lenta, María Malena, Longo, Roxana y Sopransi, María Belén.

Cita:

Zaldúa, Graciela, Lenta, María Malena, Longo, Roxana y Sopransi, María Belén (2016). *Géneros y construcción de ciudadanías activas*. En *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Cali (Colombia): La Fogata - América Libre.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.malena.lenta/375>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEgt/kvh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



FEMINISMOS POPULARES

PEDAGOGÍAS Y POLÍTICAS

Aprendizajes compartidos y voces
desobedientes de Colombia,
Argentina, Brasil, Venezuela,
Paraguay, Palestina y Cuba

**LA FOGATA**
EDITORIAL

CLAUDIA KOROL
GLORIA CRISTINA CASTRO
(COMP.)

**América Libre**

“Estas páginas cuentan la lucha de mujeres campesinas, indígenas, urbanas. Mujeres disidentes, lesbianas, travestis. Mujeres de Colombia, Argentina, Paraguay, Brasil, Venezuela, Cuba, Palestina. Mujeres que se animan a la construcción de poder popular desde iniciativas antipatriarcales y socialistas. Mujeres que enfrentan diversas opresiones, que hacen propio el derecho a decidir sobre sus cuerpos, que pugnan por los derechos sexuales y reproductivos.

La Fogata Editorial y **América Libre** presentan *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, un libro que reúne voces desobedientes, comparte aprendizajes e incorpora apuntes que buscan alimentar debates. Esperamos que esta iniciativa genere nuevos diálogos en el movimiento social latinoamericano y fortalezca la presencia política de los feminismos populares en el continente”.

de la Presentación

ISBN: 9-789585-868793



9 789585 868793

Feminismos populares

Pedagogías y políticas

Claudia Korol
Gloria Cristina Castro
(Comp.)



LA FOGATA
EDITORIAL

AMERICA LIBRE ★

Feminismos populares - 1° ed. Colombia
Claudia Korol, Gloria Cristina Castro (Comp.)
266 p., 15 x 22 cm.
ISBN: 978-958-58687-9-3

Coordinación editorial: Gloria Cristina Castro
Diagramación: Pablo Solana
Arte de tapa: La Fogata Editorial
Impresión: Corporación Periferia

La Fogata Editorial (Colombia)

www.lafogataeditorial.com
info@lafogataeditorial.com

América Libre (Argentina)

www.edicionesamericalibre.blogspot.com.ar
edicionesamericalibre@gmail.com



Quiénes hacemos **La Fogata Editorial** y **América Libre** creemos que el conocimiento y la cultura no deben ser propiedad privada ni mercancía. Por eso adherimos a las licencias libres *Creative Commons*. Esto es: permitimos, alentamos y promovemos, la copia, distribución, exhibición o utilización de nuestras publicaciones. Por respeto al trabajo realizado, solo pedimos que:

- Se mencione la fuente (título, autor o autora, editorial, año).
- La utilización libre sea con fines educativos, informativos, recreativos o de formación, pero no comerciales.
- Estas condiciones de licencia libre se mantengan en las obras derivadas.

La Fogata Editorial y **América Libre** son proyectos culturales, sociales y políticos sin fines de lucro; destinan los potenciales ingresos generados por cada edición al fomento de nuevas publicaciones.

Índice

Presentación	9
---------------------------	---

PARTE I. Aprendizajes compartidos

Feminismos populares. Se hace camino al andar <i>Claudia Korol</i>	13
--	----

Huellas con forma de mujer: caminares de sueños y resistencias <i>Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Colombia</i>	25
---	----

Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular <i>Roxana Longo</i>	35
--	----

Prácticas de exigibilidad de derechos y construcciones alternativas en escenarios territoriales rurales. La experiencia de Conamuri en Paraguay <i>Roxana Longo</i>	49
---	----

Venezuela: la comuna antipatriarcal como horizonte estratégico y como forma de vida <i>Escuela de feminismo popular, sexualidades e identidades revolucionarias</i>	61
---	----

PARTE II. Textos generadores

La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres <i>Claudia Korol</i>	71
---	----

Derechos sexuales y reproductivos, un camino recorrido <i>Analia Bruno</i>	89
--	----

Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural <i>Colectiva Feminista La Revuelta</i>	101
---	-----

Géneros y construcción de ciudadanía activas
Graciela Zaldúa, Malena Lenta, Roxana Longo y Belén Sopransi 125

Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica
Diana Maffía 137

PARTE III. Voces desobedientes

**Mujeres Sin Tierra: un feminismo campesino y popular.
Diálogo con Etelvina Masioli, dirigente del MST de Brasil**
Roxana Longo 155

**Duby Ordóñez: “Vivimos en un mundo machista, somos mujeres
y además, campesinas” (Colombia)**
Erika Agredo 169

**Las luchas de las mujeres indígenas.
Relato de vida de la mayora Carmen Ulcué (Colombia)**
Rosalba Velasco 177

**“Las mujeres en Palestina tienen menos que nada”.
Diálogo con Salam Hamdam**
Claudia Korol 189

**Las Batallas de Lohana Berkins.
El arco iris en el cielo rojo y la libertad de Pepo. No te vayas, marica**
Claudia Korol 199

**Una gran lágrima travesti. Diálogo con Diana Sacayán*.
Mi pequeña saltamontes, como te decía en la intimidad**.
Diana educadora popular*****
Roxana Longo **Lohana Berkins *Claudia Korol* 213

Resistir con alegría. Diálogo con Liliana Daunes
Roxana Longo, Analía Bruno y María Pomacusi 223

**Las mujeres del Frente. Relato a dos voces:
Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, la Tana**
Liliana Daunes y Claudia Korol 237

**Una bicicleta, una pistola y una muñeca.
Diálogo con Vilma Espín (Cuba)**
Claudia Korol 253

❗ **“El feminismo es también una cuestión de lenguaje”**

El reforzamiento de los valores sociales hegemónicos se efectúa a través del lenguaje, describen las Revueltas en las páginas de este libro.

La batalla contra esos valores hegemónicos patriarcales ha venido adquiriendo distintas formas en el plano de la escritura: el uso del símbolo @, o la letra “x”, en reemplazo de la “o” que masculiniza (todxs lxs que decidimos caminar juntxs); la combinación de ambas formas, masculina y femenina, duplicando la última sílaba de las palabras para que, al universalizar, no invisibilicen (trabajadores/as ocupados/as, vecinos/as autoconvocados/as), o la variable más oral, que menciona ambos términos aunque se haga más larga la oración (los campesinos y las campesinas, las y los indígenas), conviven en los distintos artículos que recoge este libro, sin que nos haya parecido necesario optar por una u otra variable para unificar.

Creemos que esa diversidad de registros, lejos de confundir, enriquecerá las lecturas, naturalizando el uso variado de formas feministas de resistencia, también en el uso del lenguaje.

Presentación

Durante los primeros diálogos para pensar este libro, conversamos sobre lo necesario que resulta para el movimiento popular *nuestroamericano* profundizar los debates sobre feminismos populares. Una lucha anticapitalista debe reconocerse como antipatriarcal y anticolonial, en la medida en que esa imbricación de capitalismo, colonialismo y patriarcado pone en riesgo la vida de las mujeres, como consecuencia de la aguda desigualdad y polarización social.

América Latina es una de las regiones del planeta con mayor explotación laboral, crecimiento del desempleo, subempleo e informalidad. Los grandes capitales transnacionales saquean territorios y bienes de la naturaleza, se implementan políticas de privatizaciones para la educación, la salud, la vivienda y las empresas del Estado. Estos procesos perjudican gravemente la calidad de vida de nuestros pueblos, pero en particular, afectan la vida de millones de mujeres, jóvenes, adolescentes y niñas. Por esta misma afectación, la resistencia de las mujeres resulta más aguerrida en la defensa de la vida.

Entre conversa y conversa fueron apareciendo ideas de textos de antes y de ahora. Se sumaron a esta publicación experiencias de mujeres que desde diferentes latitudes vienen tejiendo resistencias rebeldes y creativas. Mujeres organizadas en movimientos sociales, gritando, creando estrategias de transformación de sus realidades y las de sus países.

Estas páginas cuentan la lucha de mujeres colombianas, venezolanas, argentinas, brasileñas, cubanas, paraguayas, palestinas, en la defensa de nuestros cuerpos y territorios. Mujeres campesinas, indígenas, urbanas, que se la juegan por la paz y por la vida digna.

Mujeres que se animan a la construcción de poder popular desde iniciativas antipatriarcales y socialistas. Mujeres que enfrentan diversas opresiones, que hacen propio el derecho a decidir sobre sus cuerpos, que pugnan por los derechos sexuales y reproductivos. También mujeres disidentes del heteropatriarcado, lesbianas, travestis, visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural. Con estas experiencias aprendemos que la resistencia en medio de un contexto patriarcal y represivo es más dura, pero hay que hacerla.

La Fogata Editorial y **América Libre** presentan *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, un libro que reúne voces de mujeres que se vienen movilizandoy que, desde el feminismo, apuestan por la liberación de la mujer, que será fruto de ella misma, de la organización y la lucha. Es un libro que también incorpora apuntes sobre la pedagogía feminista, propia de los feminismos que crecen como parte de los movimientos populares.

Esperamos que esta iniciativa genere nuevos debates en el movimiento social latinoamericano, y fortalezca la presencia política de los feminismos populares en el continente.

Claudia Korol, Pañuelos en Rebeldía (Argentina)

Gloria Cristina Castro, Escuela Nacional Orlando Fals Borda (Colombia)

Febrero de 2016



Aprendizajes compartidos



Feminismos populares. Se hace camino al andar

*Claudia Korol**

Escribo estas palabras en enero del 2016, en una Argentina sacudida por los vientos restauradores del capitalismo patriarcal y neocolonial. Escribo buscando en el lenguaje impuesto por siglos de opresiones, las formas de nombrar las tormentas y los placeres que atraviesan nuestras vidas.

Estamos empezando una vez más, pero no de cero. Sabemos que en nuestro andar habrá siempre mucha prueba y error, fabulosos obstáculos, avances vertiginosos, retrocesos y saltos mortales. Apurar el paso en los momentos en que es posible avanzar, es tan importante como encontrar en momentos más difíciles, el ritmo justo de la marcha, de modo que podamos compartirla con todxs lxs que decidimos caminar juntxs, y volver sobre los pasos cuando nos metemos en callejones sin salida. La sinuosidad de la marcha nos confirma que el camino se hace al andar, no está pre-determinado, no figura en ningún GPS revolucionario ni en ningún manual de preclaras teorías. Empezar es un modo de estar siem-

* Claudia Korol es educadora popular feminista. Integra el Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, Argentina. Conduce junto a Liliana Daunes el programa de radio Espejos Todavía, en FM La Tribu. Coordina el proyecto de investigación “Resistencias Populares a la Recolonización del Continente” del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos.

pre abiertas a la aventura. Es el modo también que tenemos de tomar fuerzas para decir “aquí estamos”.

En este camino, las certezas que supimos construir, tales como que “si tocan a una tocan a todas”, “ni una menos”, “nosotras parimos, nosotras decidimos”, “somos malas, podemos ser peores”, “sin feminismo no hay socialismo”... se vuelven punto de partida de un viaje que es siempre más complejo de lo imaginado, y que de todos modos nos gusta hacerlo con alegría, con la felicidad de mirar a nuestros lados y saber que no vamos solas, de mirar hacia atrás y sentirnos acompañadas por quienes abrieron el surco, de mirar hacia adelante e imaginar nuevos pasos y nuevos mundos.

La coyuntura que atraviesa nuestro territorio-continente nos obliga a repensar a los feminismos populares en clave de resistencia, de intensa rebeldía, de ampliación de los modos de auto-organizarnos y de encontrarnos con otrxs.

Feminismos populares, solidarios, que al mismo tiempo que redoblan la apuesta de sobrevivir —reinventando la vida que nos niegan—, se enfrentan de diversos modos a las muchas violencias, a la del día a día en la casa, en la escuela, en el hospital, en la calle, a la represión en el barrio o la comunidad, a la militarización de los territorios, a la guerra económica, mediática, a los golpes de Estado para derrotar revoluciones o evitarlas, a las invasiones imperialistas.

Feminismos populares que buscan los modos de desorganizar la violencia del capitalismo colonial y patriarcal, desde nuestros cuerpos entrenados para resistir, para cuidar, para abrazar, y cuando es necesario, para combatir.

Feminismos populares que hacen y defienden revoluciones socialistas y antipatriarcales, feminismos comunitarios que descubren el colonialismo y su voracidad extractivista, feminismos campesinos que atesoran las semillas como patrimonio de la humanidad y enseñan los misterios de la soberanía alimentaria, feminismos que se levantan desde nuestros territorios cuerpos y territorios tierras, desmalezando los espacios para la fiesta de la vida.

Nacimientos de los feminismos populares

En la metáfora de los muchos nacimientos que vivimos, hemos descubierto que nuestra cuna fue construida por manos de

mujeres del pueblo, trabajadoras. Manos de mujeres mestizas, indígenas, negras. Manos que hacen cunas y acunan. Manos que siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, tamborilean, acarician, pintan, bordan, limpian, alivian dolores, sostienen.

En la metáfora de los muchos nacimientos, nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos.

Sentimos también que por momentos nuestros pies no caminan... bailan.

Bailamos las muchas revoluciones ganadas, perdidas, imaginadas, soñadas, realizadas, derrotadas, reinventadas. Revoluciones que se crean y recrean desde el deseo, el placer, la lucha codo a codo con otras, otras, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizan, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanzas.

En los muchos nacimientos que tenemos y que acompañamos, parteras y parturientas como somos, aprendemos que nuestras miradas provienen de distintas experiencias. Nos sabemos con diferentes edades, cuerpos diversos, variadas memorias e historias. Nuestras miradas se van entramando en un tejido colectivo, comunitario, que borda la realidad en movimiento y desde los movimientos populares. Un tejido con hebras que dibujan y desbordan el tiempo que vivimos, poniendo colores con tinturas naturales, con infinitos matices, tomando las tonalidades de la tierra, de los ríos, de los bosques, de la naturaleza que somos, y de nuestros paisajes subjetivos y subversivos.

Nuestros feminismos populares miran la realidad, y la van transformando desde abajo, lo que nos permite nombrarnos en un “nosotras” en el que nos reconocemos, porque fue creado en muchos encuentros, mateadas, marchas, diálogos, llantos, celebraciones, fiestas, abrazos.

Un feminismo sembrado en los movimientos populares

Los feminismos populares recolectan semillas no transgénicas de la memoria legada por nuestras ancestras, mujeres que han desafiado los poderes patriarcales con distintas estrategias, y que

han recibido por ello la sanción, el castigo, la estigmatización, e incluso la violenta negación a través de lo que hoy llamamos feminicidios y que en otros tiempos ha sido quema de brujas, persecución a los saberes, represión de las lenguas, las culturas y las identidades, violencia sexual, esclavización y otros modos de opresión, que en este continente han sido siempre funcionales al colonialismo y al capitalismo.

Las semillas con las que multiplicamos nuestros brotes fueron sembradas en las comunidades de las que somos parte, y en los movimientos en los que participamos activamente. Es en la fertilidad de los territorios que nos cobijan, donde crecen, florecen y dan frutos. En nuestro jardín, como en otros, hay malezas, espinas, tiempos de aridez y de sequía, y momentos de intensa multiplicación de la vida.

Los feminismos populares marchan muchas veces en la misma dirección que otras corrientes del feminismo, nacidas y crecidas en distintas geografías. El diálogo no jerárquico es parte de la propuesta feminista. Por eso, al relacionarnos con otras corrientes, esperamos que nuestras experiencias se enriquezcan en el intercambio, y al mismo tiempo puedan aportar a ellas.

Nuestro feminismo no reconoce las fronteras coloniales que separan a nuestros pueblos ni a nuestros cuerpos. Identificar el territorio en el que crecemos como colectivas rebeldes, no implica desconocer los muchos esfuerzos por cambiar al mundo que nacen en otros espacios y territorios. Es simplemente sabernos atravesadas por esta geografía en la que pensamos y actuamos, por su historia, por las huellas con las que nos encontramos, por las heridas, las esperanzas, los modos de organizarnos, y las muchas posibilidades de creación que inventamos.

Compartiendo nuestras experiencias

Frente a la feminización de la pobreza, en las últimas décadas hemos estado viviendo la feminización de las resistencias populares. Este concepto habla del papel protagónico de las mujeres en las organizaciones de lucha, indígenas, campesinas, obreras, barriales, populares. Mujeres que en Argentina transformaron el pañal de sus hijos e hijas desaparecidxs en pañuelo, en bandera, y

lo han hecho un símbolo de la lucha contra la impunidad, y de la socialización de la maternidad. Mujeres que en las villas o en las barriadas populares de nuestro país asumen las tareas de organización del asentamiento, el enfrentamiento a la represión policial, las luchas por garantizar la educación, la salud, la alimentación, el trabajo, la vivienda. Mujeres que en los campos de Brasil ocupan latifundios y los ponen a producir, ocupan las sedes de las empresas transnacionales del agronegocio y denuncian sus políticas de muerte, y que en los asentamientos y campamentos transforman la vida cotidiana. Mujeres que en México enfrentan los feminicidios, muchas veces a costa de su propia vida, o hacen caracoles zapatistas donde escriben sus leyes y las cumplen. Mujeres que en Venezuela crean comunas socialistas y antipatriarcales, el socialismo desde abajo, enfrentando la guerra económica de la burguesía y la violencia machista en sus organizaciones. Mujeres que en Colombia hacen de la paz con justicia un aporte a la lucha de todos los pueblos del continente, y que resisten en los campos, en las ciudades, en las cárceles, en distintos movimientos que enseñan al mundo el coraje y la dignidad. Mujeres que en Perú encabezan las luchas contra las transnacionales de la minería o del agronegocio. Mujeres que en Haití se organizan contra la ocupación realizada por los países de la Minustah, y por levantar de nuevo la vida después del terremoto devastador. Mujeres que en Honduras luchan contra el golpe de Estado y los golpes a las mujeres, y son guardianas de los ríos, bosques, playas, en territorios indígenas y garífunas. Mujeres ixiles y de otros pueblos mayas, que en Guatemala denuncian la violencia sexual sufrida en la dictadura, y sientan a los dictadores en el banquillo de los acusados. Mujeres que en Paraguay y Chile cuidan las semillas y organizan escuelas de agroecología. Mujeres que en todos los rincones de Nuestra América defienden y multiplican la vida.

“Feministas compañeras” nos decimos, porque un dato central de nuestro modo de ser y de estar es, precisamente, acompañarnos. Y no sólo entre mujeres. También con quienes sufren distintas opresiones. Racismo, homofobia, transfobia, lesbofobia, xenofobia, misoginia... son distintos modos de dominar, disciplinar, lastimar y matar.

Como parte del andar de los movimientos populares, asumimos una dinámica que —abordando algunos aspectos de las agendas

consensuadas del feminismo—, realiza también acciones específicas para enfrentar las políticas de precarización laboral que condenan al hambre a nuestras familias, o las políticas represivas que hacen de lxs pibxs de las barriadas sus blancos móviles, así como la intervención para resolver abortos cuando el sistema de salud niega los derechos a las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, el acompañamiento en situaciones de embarazos no deseados y de maternidades adolescentes, la búsqueda de niñas, adolescentes, mujeres y travestis víctimas de las redes de prostitución y trata —que por ser de barrios olvidados, o no tener acceso a los mecanismos institucionales van quedando en el olvido—, la búsqueda de personas víctimas de las redes de narco o de tráfico de órganos, el apoyo a las madres, hermanas, abuelas que buscan a sus familiares desaparecidxs en dictaduras o en democracias, el enfrentamiento a comisarías, juzgados y a instituciones patriarcales en casos de violencia contra mujeres y niñxs. Un dato de nuestra militancia como feministas populares, es poner el cuerpo en cada lucha, y recurrir a la acción directa para enfrentar las amenazas de estos sistemas de muerte.

Se agrega a nuestros esfuerzos, la necesidad de cuestionar y transformar las relaciones de opresión en nuestros propios movimientos, tema que se ha planteado de manera urgente en los últimos años. Hemos avanzado en el cuestionamiento de los modos en que se dividen las tareas en los colectivos populares, reproduciendo muchas veces roles tradicionales —las mujeres garantizando el funcionamiento de la casa-movimiento, y el varón en las tareas “públicas” de representación—, cuestionamos duramente las formas organizativas que no tienen en cuenta los tiempos concretos de las mujeres —que sumamos a la jornada laboral la jornada de trabajo doméstico en lo que hemos llamado “doble explotación”—, y denunciemos las actitudes patriarcales e incluso violentas de algunos varones de las organizaciones contra sus compañeras.

El debate realizado por compañeras feministas, que además son protagonistas fundamentales de la creación de esas organizaciones y de sus luchas, ha permitido que varios movimientos hoy se definan como antipatriarcales, además de reconocerse como anticapitalistas y antimperialistas. Es éste un enorme avance que coloca a los feminismos populares en un nuevo momento, y exige

también una activa pedagogía que ayude a que se pongan en consonancia las definiciones ideológicas con las prácticas cotidianas.

Es un proceso complejo, que genera múltiples tensiones y lleva a que en muchas oportunidades los compañeros e incluso muchas compañeras insistan en que “el feminismo divide o debilita a las organizaciones”, y aunque en algunos casos cuestionen las actitudes patriarcales de sus militantes, consideren que no es posible modificarlas y que por lo tanto es preferible convivir con ellas o encubrirlas.

El pacto patriarcal —entre varones fundamentalmente pero en algunos casos con la complicidad de las mujeres—, entorpece la transformación de los movimientos en espacios habitables para las mujeres, las disidencias sexuales, donde los valores no estén fundados en el clásico machismo que se deleita con expresar a los cuatro vientos la fuerza que supuestamente proviene de los órganos reproductivos masculinos, y considera a la ternura o a la sensibilidad como un deterioro de estos atributos, propio de las mujeres, o de los varones que se apartan de la heteronorma. La homofobia es parte de la cultura de las izquierdas, aunque esto también está tambaleante por el avance del movimiento LGTTBI y su participación en los movimientos populares, muchas veces en alianza con el feminismo.

Los feminismos populares son parte de los proyectos políticos rebeldes, revolucionarios, de lxs de abajo, sin fronteras geográficas, etáreas, sin agendas pre-establecidas, sin sobredeterminaciones biologicistas. En su desarrollo, intentan desafiar la heteronormatividad, y en general todos los modos de disciplinamiento de los cuerpos. Porque las revoluciones en este continente requieren de cuerpos que buscan rehacerse en libertad, para poder enfrentar las opresiones de todos los sistemas de dominación: el capitalismo, el colonialismo, el patriarcado. También requieren de cuerpos colectivos, de organizaciones populares que puedan enfrentar a estos sistemas de explotación y opresión hasta derrotarlos, y que en el camino vayan realizando experiencias de poder popular, en las que se ejercitan nuevos modos de vida y de convivencia. Vida cotidiana como estrategia revolucionaria, y estrategia revolucionaria que busca cambiar la vida cotidiana. Estamos hablando de feminismos que luchan organizadamente por el socialismo, feminismos revolucionarios y en revolución, que se reconocen como clasistas,

y exigen que las fracciones organizadas de la clase obrera asuman la lucha para transformar la opresión patriarcal y colonial. Y clasistas, no porque expulsen de sus filas a quienes no tienen origen químicamente puro como obreras, sino porque creen en el papel central de lxs trabajadorxs como clase en la lucha socialista. En ese camino, buscamos superar la torpeza de identificar a este concepto marxista, con la negación del papel que pueden tener en las luchas revolucionarias, militantes provenientes de otros sectores sociales. Aprender de la historia de América Latina, pensar al Che, a Fidel, a Flora Tristán, a Tania, a Marcos, a Camilo Torres, a Carlos Fonseca, a Salvador Allende, pensar el lugar de Amílcar Cabral y Patricio Lumumba en las revoluciones africanas, o de Rosa Luxemburgo y los mismísimos Marx y Engels en las revoluciones europeas, es desterrar de nuestras propuestas políticas un sectarismo que se ampara en la clase de origen, de la clase en sí, para achicar a las organizaciones, sin llegar a entender que el concepto de “clase para sí” incluye a aquellas personas que se suman a la lucha revolucionaria íntegramente, realizando lo que Amílcar Cabral llamó “suicidio de clase”. Es decir, aquellxs militantes que se apartan de los intereses de su clase de origen, para asumir los intereses y las luchas del pueblo en revolución. Las revoluciones socialistas, no restringidas a la dimensión economicista, sino en clave cultural, social y política, como lucha contra todos los modos de enajenación, de alienación de las personas; y para eso, sacándose de encima los lastres coloniales y patriarcales que colocan cerrojos a nuestras acciones emancipatorias.

Pedagogía feminista / Cuando lo personal es político

“Lo personal es político” decimos las feministas. Esto apela no sólo ni tanto a las dimensiones jurídicas o normativas, sino a las dimensiones pedagógicas y culturales de las revoluciones. Porque transformar los vínculos personales, saliendo del “sálvese quien pueda” para llegar al “vamos juntxs”, dejar el “ordeno/mando/obedezco” para llegar al “decidimos juntxs y juntxs hacemos”, es una tarea gigantesca que va a contramano de lo aprendido entre los límites establecidos sobre la base del aturdimiento que producen los

medios de comunicación masiva, el sistema educativo tradicional, la coerción social y la represión.

Si bien la lucha socialista se ha propuesto crear nuevos valores, coherentes con una ideología basada en la solidaridad, perdura en muchas experiencias una cultura verticalista, autoritaria, caudillesca, hegemónica, individualista, que reproduce modos de vinculación propias del capitalismo colonizado y patriarcal.

La crítica al capitalismo, centrada exclusivamente en la economía y en los modos de producción de mercancías, de plusvalía, de riqueza, sin analizar la manera en que se crea la totalidad de la vida, destruyendo a las personas y a los territorios, ha favorecido esas lógicas. El feminismo ha planteado superar la dicotomía entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida, lo que permite valorar la importancia del aporte de las mujeres en las tareas de cuidado, y también abre la oportunidad de distribuir de modo equitativo esas tareas. El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niños/as, jóvenes, adultxs, ha quedado cautivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorizarlo objetivamente, en términos económicos, tampoco lo hace subjetivamente, promoviendo la subestimación del aporte de las mujeres en la vida social. Al mismo tiempo, la división sexual del trabajo ha llevado a la ubicación de las mujeres en las esferas de trabajo menos reconocidas, también económica y socialmente... tanto en el plano de los oficios como de las profesiones.

Esto se repite a la hora del reparto de roles en las organizaciones. Las mujeres encargadas de la cocina, de las actas, del comedor popular o de la huerta, de los círculos de cuidado de niñxs, de las tareas educativas. Más difícil resulta encontrar a las mujeres en los lugares de representación política, aunque de a poco se va tomando conciencia y se van abriendo espacios, en algunos casos de modo enérgico, y en otros aceptando lo “políticamente correcto”, pero sin crear condiciones reales suficientes para que esto no signifique un gran sacrificio para las compañeras. Modificar estas situaciones no se relaciona solamente con la posibilidad de generar vínculos más placenteros entre lxs luchadorxs por un mundo nuevo, sino también con la constatación de que para crear ese mundo nuevo se requiere una profunda transformación de la cultura violenta del poder, que necesitamos ir realizándola desde ahora.

Lo difícil, cuando se avanza en esta problematización, es asumir el cambio que implica en las conductas de cada uno y cada una. Porque el orden verticalista y autoritario es tranquilizador para los de arriba, pero también para lxs de abajo. Es más sencillo cumplir directivas, ser disciplinadxs, que rebelarnos frente a las arbitrariedades y problematizar las injusticias que reproducimos en nuestros modos de vincularnos. Por eso, la pedagogía feminista asume la dimensión grupal como una necesidad básica de los procesos de transformación, para que los dolores que produce el desaprendizaje de las opresiones pueda ser compartido y sostenido en los colectivos. También busca una interpelación sistemática entre teoría y práctica, que permita leer las experiencias individuales y sociales, y escribir nuevas historias con un horizonte emancipatorio.

En esa interpelación mutua de teoría y práctica, es fundamental que se pongan en juego la mayor cantidad de modos de aproximación al conocimiento, y en especial que junto a la racionalidad, tan colonizada por los procesos educativos y comunicativos hegemónicos, estén también muy presentes la afectividad, los sentimientos, las intuiciones, los sentidos.

La pedagogía feminista recupera de la educación popular datos centrales como el lugar del cuerpo en el proceso educativo, la dimensión lúdica, la educación por el arte, el psicodrama, el teatro de los y las oprimidas, la danza, el canto, y el diálogo desde diversas perspectivas ideológicas emancipatorias (marxismos, diversos feminismos, teología de la liberación, teología feminista, ecosocialismo, anarquismos, cosmovisiones de pueblos originarios, etc.).

Con esos y otros recursos y métodos de indagación de la realidad, pensamos desde la lucha antiimperialista hasta las posibilidades de desafiar una sexualidad normada para suprimir el deseo; desde la crítica a las políticas extractivistas del capital transnacional hasta la crítica a la familia patriarcal como lugar de enajenación de la autonomía de las mujeres; desde los nuevos modos de precarización laboral hasta la funcionalidad de la división sexual del trabajo en esas lógicas; desde el cuidado de las semillas hasta los procesos colectivos de sanación de nuestras subjetividades arrasadas por la violencia política y la violencia doméstica; desde los tipos de sociedad que soñamos hasta cómo este sueño se manifiesta en los vínculos que creamos en nuestras organizaciones.

La pedagogía feminista está rehaciéndose de modo permanente, en la medida en que cambian los desafíos, que somos otrxs los sujetos colectivos que la asumimos como parte de nuestra propuesta política, y que se modifica el contexto en el que actuamos. Hay un diálogo intergeneracional que nos ayuda a pensar que las huellas que dejamos, van creando nuevas posibilidades a las colectivas más jóvenes, para identificar las maneras propias de estar en el mundo. Al mismo tiempo problematizamos las prácticas históricas de las feministas, atravesadas por lógicas de fragmentación que recorren al conjunto de los colectivos y movimientos populares. Esto nos obliga a preguntarnos una y otra vez cuál es el sujeto que es necesario constituir para que las transformaciones revolucionarias sean posibles, hasta dónde exacerbamos las diferencias y las volvemos barreras inexpugnables, debilitando nuestras posibilidades concretas de revoluciones necesarias.

Reflexiones de este tiempo

Los retrocesos vividos en nuestros países nos obligan a mirarnos críticamente, y a asumir responsabilidades en errores o insuficiencias que pueden llevarnos a perder conquistas y logros, no de un gobierno o de un partido, sino del movimiento popular, y del movimiento feminista como parte del mismo. Es necesario que este retroceso no se agrande por la reproducción de esas mismas fragmentaciones en un contexto de pérdida de derechos y de trastocamiento reaccionario del imaginario cultural de nuestros pueblos.

Es importante analizar cuánto hay en algunas de las fragmentaciones producidas en los movimientos populares de prácticas patriarcales, hegemonismos, peleas por el liderazgo puestas por encima del interés colectivo, autoritarismos e incluso violencias.

Los feminismos populares tenemos la oportunidad de cuestionar esas prácticas, e intentar otros modos de relacionarnos, tanto en nuestras organizaciones, como entre los colectivos feministas que integramos diferentes movimientos sociales y políticos, contribuyendo desde nuestra capacidad de diálogos horizontales a generar posibles lugares y espacios de encuentros, imprescindibles para construir alternativas de poder popular que permitan no que-

darnos siempre en el atrapasueños de las resistencias, sino caminar hacia la recreación de un tiempo de revoluciones.

Los momentos de contrarrevolución, de conservadurismo, si bien pueden favorecer acciones comunes de un plan de lucha, suelen también ser momentos de cierres sectarios, porque se anteponen la existencia de un enemigo visible, grande, poderoso, que nos obligaría a dejar pendientes los procesos de autotransformación para tiempos más amables. Sin embargo, el desafío es precisamente el contrario. Para enfrentar un contexto más complejo, más doloroso, necesitamos abrir nuestros espacios al encuentro, al sostén, al diálogo, a una mejor comprensión de los caminos que hemos intentado, recreando una pedagogía del abrazo, de la alegría, de la ternura, de la solidaridad.

Feminismos populares en movimiento, en movimientos, en acción cultural para la libertad, entendiendo el socialismo como el horizonte posible para desafiar la barbarie del capital, del patriarcado, del colonialismo.

Feminismos populares que caminan la palabra verdadera, que vuelven sobre el camino, que lo hacen al andar, que miran la huella, que plantan en ella una semilla, que dibujan el horizonte cuando no lo ven, que inventan el pan en hornos de barro, que cuentan historias de brujas que no asustan a las mujeres sino nos enseñan sus secretos, entre ellos a volar. Feminismos compañeros para estos tiempos de desencanto y de garrote. Feminismos que hacen de la esperanza no una ilusión mágica, sino una acción colectiva tendiente a revolucionar las subjetividades aplastadas por las derrotas. Feminismos con memoria, que aprendimos con las Madres de Plaza de Mayo, que “la única lucha que se pierde es la que se abandona”. Feminismos que usan los pañuelos como contraseñas de rebeldías pasadas, presentes y futuras, y se atreven a hacer de las muchas maneras de amar y ser amadas, lugares políticos, corporalidades disidentes, rebeldes, celebrantes, que no disocian el deseo y la felicidad, de la lucha cotidiana por cambiar al mundo. ▲

Enero de 2016